

“PLOTINO Y LOS TEXTOS GNOTICOS DE NAG-HAMMADI”

Por Francisco García Bazán

Entre los manuscritos en lengua copta encontrados en Nag-Hammadi alrededor de los años 1945-1946¹, hay cinco escritos pertenecientes a diferentes códices (I, 4; VII, 5; VIII, 1; X, 1; XI, 3)² que ofrecen peculiares indicios, como para hacer sospechar a los especialistas en una vinculación con el filósofo neoplatónico Plotino y los destinatarios de su notable polémica antignóstica.

La reciente aparición de la edición y comentario crítico de uno de estos escritos, la *Revelación de Marsanes* (NHC X, 1)³, nos invita a realizar una breve recapitulación crítica del estado de la cuestión.

Tractatus Tripartitus (NHC I, 4)

Desde que se conocieron los primeros anticipos científicos de este documento⁴, se comenzaron a señalar paralelos con la doctri-

¹ Cf. F. García Bazán, *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Ed. Castañeda, 1978, pp. 153 y ss. y Ch. W. Hedrick, “Gnostic proclivities in the greek *Life of Pachomius* and the *Sitz im Leben* of the Nag-Hammadi Library”, en *Novum Testamentum XXII* (1980), 1, pp. 78-94.

² La totalidad de la biblioteca de Nag-Hammadi se encuentra traducida en inglés. Véase J. M. Robinson (ed.), *The Nag-Hammadi Library*, Leiden, 1977.

³ Cf. *Nag-Hammadi Codices IX and X*, Contributors Birger A. Pearson, Soren Giversen. Volumen Editor Birger A. Pearson, Leiden, 1981.

⁴ Cf. H. Ch. Puech—G. Quispel, “Le Quatrième Ecrit gnostique du Codex Jung” en *Vig. Chr.* IX (1955), pp. 65-102.

na de las Enéadas. J. Zandee en un interesante libro⁵, cuyo nivel de utilidad para la investigación histórico-crítica del tema hemos oportunamente señalado⁶, difundió ampliamente las aludidas equivalencias y las corroboró y amplió en las notas eruditas de la edición crítica del tratado gnóstico⁷.

En un trabajo últimamente publicado⁸, hemos intentado demostrar, sin embargo, que el interés del *Trac. Tr.* respecto de Plotino estriba no tanto en haber sido una de las fuentes valentinianas de que se nutrió el filósofo neoplatónico para elaborar sus lecciones antignósticas (esp. *Enn.* II, 9)⁹, cuanto en poderse determinar que su contenido se revela como una consecuencia que ha seguido de inmediato a la polémica implícita en el "gran tratado" plotiniano (*Enn.* III, 8 (30); V, 8 (31); V, 5 (32); II, 9 (33)). En síntesis, se trataría de una respuesta semifilosófica debida a la pluma del maestro gnóstico Aquilino, en la que es posible rastrear, por consiguiente, tanto los rasgos que dependen de la lectura de la "gran tetralogía", y con uno al menos definitorio¹⁰, como esclarecer algunas remisiones posteriores del mismo Plotino a *Enéada* II, 9, motivadas por la réplica del maestro gnóstico. Del anterior estudio resulta asimismo que frente a las tentativas de datar el documento por los editores críticos en el último tercio del siglo II, su fecha de redacción posible se emplazaría con bastante precisión en el año 267 d. de C.¹¹.

⁵ Cf. J. Zandee, *The terminology of Plotinus and of some gnostic Writings mainly the Fourth Treatise of the Jung Codex*, Istanbul, 1961.

⁶ Cf. F. García Bazán, *Plotino y la Gnosis*, Buenos Aires, 1980, p. 18.

⁷ Cf. R. Kasser, M. Malinine, H. —Ch. Puech, G. Quispel, J. Zandee, W. Vycichl, R. McL. Wilson, *Tractatus Tripartitus*, I—II, Bern, 1973-1975.

⁸ Cf. F. García Bazán, "Trascendencia y revelación divinas en los textos gnósticos de Nag-Hammadi", en *Revista Bíblica*. Nueva Epoca 4 (1981), pp. 233-253, especialmente pp. 245-250.

⁹ Cf. al respecto la duda de *Trac. Tr.* I, p. 354, 81.26.

¹⁰ La nota relacionada con la analogía de la fuente y la raíz constituyendo una misma expresión. Cf. García Bazán, art. cit., p. 248 n. 37. Sobre la fórmula de los pitagóricos de Aecio I, 3, 8 y sus problemas, ver con amplitud, A. Delatte, *Etudes sur la littérature pythagoricienne*, Paris, 1915, pp. 249 y ss

¹¹ Cf. García Bazán, art. cit., p. 245 y p. 249 n. 43.

Zostriano (NHC VIII, 1) y Alógenes (NHC XI, 3)

Pocas dudas caben de que estos apocalipsis han sido leídos por Plotino. En este caso la prueba de nuestra aserción nos llega de la nómina de revelaciones gnósticas mencionadas por Porfirio (*Vida de Plotino* XVI), que registra expresamente ambos títulos. Desde luego que el análisis de *Enéada* II, 9 confirma que el filósofo neoplatónico no ha extraído los elementos doctrinales básicos que refuta de estas lecturas, sino del mito gnóstico según lo conserva la versión valentiniana. Así y todo es posible advertir que Plotino se ha apoyado en estos escritos para componer su defensa y que ha tomado de ellos ejemplos negativos cuando le resultaban convenientes para ridiculizar a sus adversarios. Además, ha tenido muy en cuenta las elucubraciones sobre la tríada trascendental que se leen en estos documentos para elaborar la propia doctrina sobre la tríada ser-vida-conocimiento en el Espíritu, de estricta conformación platónico-pitagorizante¹²

Marsanes (NHC X, 1)

Tenemos ahora a nuestra disposición, como lo hemos adelantado, la edición crítica de este apocalipsis debida a Birger A. Pearson, con una traducción corregida del manuscrito copto que ha introducido enmiendas a la aparecida en 1977¹³, versión que viene acompañada de copiosos y ricos comentarios. A ellos debe agregarse el artículo del mismo autor publicado en 1978 en el *Homenaje a Hans Jonas* por su setenta y cinco aniversario¹⁴, para formarse una idea justa de lo que el especialista norteamericano piensa sobre este escrito.

Pearson considera que debido a las afinidades doctrinales y de género literario que existen entre las revelaciones de Zostriano,

¹² Cf. F. García Bazán, "Tres décadas de estudios plotinianos", en *Sapientia* XXXV (1980), 137-138, pp. 292-299 y art. cit., pp. 241-244.

¹³ Cf. J. M. Robinson, (ed.), *The Nag-Hammadi Library*, pp. 417-426.

¹⁴ Cf., B. A. Pearson, "The Tractate Marsanes (NHC X) and the Platonic Tradition", en Barbara Aland (ed.), *Gnosis. Festschrift für Hans Jonas*, Göttingen, 1978, pp. 373-384.

Alógenes y Marsanes, ésta última tendría la posibilidad de contarse entre las patrocinadas por la expresión porfiriana "y de otras semejantes" y así constituir una fuente directa más para el examen de las relaciones de Plotino con los gnósticos¹⁵.

Estamos de acuerdo con la primera parte de la afirmación^{15a}, pero no con la segunda.

Se podrá elucubrar cuanto lo permitan criterios razonables sobre los manuscritos de Nag-Hammadi y el tipo de gnosis a que pertenecen cada uno de ellos o grupos seleccionados, pero lo más seguro sobre el género y las cualidades del gnosticismo que ha combatido el filósofo neoplatónico debe buscarse primero y básicamente en la imagen que Plotino nos entrega de los gnósticos que ha conocido y esa descripción, aunque abigarrada, se nos muestra como predominantemente valentiniana¹⁶.

Está comprobado que Plotino ha dedicado la casi totalidad del curso lectivo de los años 265/266 a la enojosa *quaestio gnostica*¹⁷. El "gran tratado" con sus tres primeras Enéadas trata de mostrar que el cosmos sensible, rechazado en su estructura y generación por los gnósticos, es la imagen necesaria o el reflejo del *cosmos noeticós*, mundo inferior, pero ontológica e ininterrumpidamente

¹⁵ Cf. Porfirio, *Vida de Plotino* XVI, 7 y B. A. Pearson, *Nag Hammadi Codices IX and X*, p. 234.

^{15a} Ya anticipada con el estudio de los paralelos correspondientes por J. M. Robinson en "The Three Steles of Seth and the Gnostics of Plotinus", *Proceedings of the International Colloquium on Gnosticism*, Stockholm, 1977, pp. 132-142 y B. A. Pearson, art. cit.

¹⁶ No obstante el empleo también simultáneo de escritos de origen gnóstico diferente. Sobre la naturaleza de los posibles propietarios de la biblioteca de Nag-Hammadi ver ahora Ch. W. Hedrick, art. cit. Ultimamente han reverdecido inexplicablemente las tesis que se apoyan en los *virii novi* de Arnobio (*Adversus nationes* II, 11-62). Ver Ch. Elsas, *Neuplatonische und gnostische Weltablehnung in der Schule Plotins*, Berlin-New York, 1975, pp. 43 y ss. y Ioan P. Culianu, "Le vol magique dans l'antiquité tardive", en *Rvue. Hist. Rel.* 198/1 pp. 57-66.

¹⁷ O quizás todo el curso escolar, puesto que *Enn.* VI, 6 (34): "Sobre los números", no sólo completa las reflexiones expuestas resumidamente en *Enn.* V, 5, 4-5 (32) con una llamada explícita a este tratamiento ulterior, sino que también puede haber respondido a la peculiar manera de entender a la aritmología por los gnósticos. Cf. García Bazán, en R. B. Nueva Epoca 4 (1981), p. 246, n. 32.

inseparable de él. Y esto de una triple manera que, en última instancia, corresponde dentro del nivel cósmico, a la triplicidad funcional unitaria y más encumbrada del Espíritu como *ser, vida-belleza y conocimiento* (Enn. III, 8; V, 8 y V, 5, 1a 3, respectivamente). Obviamente, lo descrito aderezado con la teoría filosófica de la creación como producción irradiante y sin fisuras temporales o producto de la actividad contemplativa; la doctrina de la unidad interna del Espíritu como uno múltiple, asimismo imagen del Bien, y la proclamación mística de Este último como el remate oculto de las hipóstasis. Del mismo modo estas tesis neoplatónicas se expresan transportando en su seno la contraparte polémica: rechazo de una concepción del mundo y del alma antropomorfasta, como entidades caducas y anómicas, cosmovisión judía y cristiana, aunque aquí impugnada bajo una versión especulativamente gnóstica; condena de un Pleroma grávido de Eones que se quiere equivalente al mundo de las ideas, formulación, además que indigna especialmente a Plotino puesto que sobre tal fundamento sus sustentadores llegan a considerarse superiores a Platón y una formulación del Principio o primera hipóstasis en la línea del *deus absconditus* que si bien análoga, no deja de ser imprecisa en relación con el platonismo de sesgo plotiniano.

En *Enéada II, 9* todas las inconsecuencias apuntadas expuestas dentro del cuadro conceptual de la filosofía de Plotino, adoptan el perfil histórico de los pensadores impugnados que se llegan a erguir entre las sombras con el rostro bien conocido para la herejología cristiana de los gnósticos valentinianos. La cepa cristiana de estos gnósticos, además, es confirmada por Porfirio¹⁸.

Pues bien, entre el material que se ha podido rescatar del *Marsanes*, un 41 por ciento aproximadamente del total del documento, sorprendemos cuatro alusiones difusas que podrían encontrar un eco en el alegato antignóstico de Plotino.

1) “El primero [y el] segundo y el [tercero] son el mundano (*kosmikós*) y el material (*bylikós*)” (2, 16-19). Es decir, los sellos (*sfraguís*) correspondientes a cada nivel de realidad.

Efectivamente, también Plotino interpreta que los gnósticos identifican mundo y materialidad, por ello, cuando los pneumáti-

¹⁸ No queremos abundar sobre detalles oportunamente analizados, cf. nuestro *Plotino y la Gnosis*, p. 317, n. b.

cos retornen todos a la Madre, el cosmos, constituido de materia, dejará de existir, e incluso ella¹⁹.

Pero Plotino entiende, además, la concepción del origen de la materia entre los gnósticos combatidos según el cuadro del mito valentiniano de la caída de Sofía²⁰ y de su conversión²¹, por lo tanto el elemento destacado no constituye un rasgo decisivo en favor del uso que Plotino haya podido hacer de nuestro documento.

2) *Marsanes* 25, 26-27 alude al alma "que nace por su propio acuerdo". Plotino en *Enn.* II, 9, 8 *in fine* admite la alternativa: "Pero si las almas son tales que actúan espontáneamente (*bekousai*) ¿Por qué vosotros (los gnósticos) que habéis venido al cosmos en tanto que obráis espontáneamente, lo censurais...?". El paralelo es suficientemente general como para poder sostener una dependencia. Pearson con coherencia lo coloca en un esquema platónico más amplio²².

3) Desde el capítulo 19 en adelante, aunque téngase en cuenta que el texto está muy dañado y ofrece grandes lagunas, el *Marsanes* se refiere al uso de fórmulas de ascensión celeste, en relación con el mundo sublunar y las realidades incorpóreas también que lo superan.

Se presuponen los planos de ascenso como equivalentes a potencias intermediarias, angélicas, que pueden ser dominadas mediante la enunciación de sus nombres, mediante la pronunciación exacta de las palabras correspondientes que incluyen letras consonantes, vocales y semiconsonantes ordenadas en la emisión de la voz según las cualidades sonoras del ritmo, tono, silencio

¹⁹ Cf. *Enn.* II, 9, 3 *in fine*; II, 9, 4, 18 y ss. y II, 9, 10 *in fine* y nuestros comentarios *ad loc.* en *Plotino y la Gnosis y Neoplatonismo y Vedanta. La doctrina de la materia en Plotino y Shánkara*, Buenos Aires, 1982, pp. 48-49.

²⁰ Cf. II, 9, 10, 17 y ss. y capítulos 11 y 12 con nuestros comentarios en o.c., pp. 246-248, 249-251 y 253-254. Cf. asimismo *Enn.* II, 9, 4 y 8.

²¹ Cf. II, 9, 10 y *Plotino y la Gnosis*, pp. 247-248.

²² Cf. *Nag Hammadi Codices IX and X*, p. 293 *ad loc.*

e impulso, hasta lograr una experiencia nominal íntima o superior, conocimiento que revela la estructura de todo cuanto es.

Si aquí nos encontramos en la atmósfera plena del gnosticismo y pulsando sus mismos orígenes judíos, apocalípticos y esotéricos²³, también es cierto que lo hacemos en contacto con un material cultural que es simultáneamente judío²⁴ y griego.

El particular de las *voces mysticae* —y aquí entrarían los elementos de magia ritual—, se hace presente en otros textos de Nag-Hammadi²⁵. Plotino, por su parte, dice: “Estos también hacen de otra manera impurísimos a los seres espirituales. Porque cuando componen cantos mágicos (*epaoidás*) para invocarles, y no sólo al Alma, sino también a lo que es anterior ¿qué producen, sino es hechizos (*goeteias*), encantos (*thelxeis*) y conjuros (*peiseis*), de los que dicen que aquéllos no sólo atienden la palabra, sino que también son atraídos, como si cualquier hombre suficientemente experto en hacer estas cosas y, así también, en emitir cantos y gritos, aspiraciones y silbidos y las demás cosas que hay escritas pudiera ejercer la magia en lo espiritual? Pero aun cuando no quieran decir esto cómo, sin embargo, es posible que lo incorpóreo (se relacione) con sonidos? Así aquéllos de entre ellos que hacen que sus palabras aparezcan como bastante venerables, mantienen oculta la venerabilidad de aquellos seres, despojándolos con ellas”²⁶.

Todo lo que dice de valor descriptivo Plotino en este largo párrafo es que los gnósticos emplean invocaciones que tienen por término a los seres espirituales y anímicos. Y ateniéndonos al significado que deduce de su naturaleza, ellas serían parangonables a

²³ Cf. I. Gruenwald, *Apocalyptic and Merkavah Mysticism*, Leiden, 1980, pp. 9, ss., 22 ss. 88 y ss.

²⁴ Cf. lo que se dice sobre el *Sefer Ha-Razim* en Gruenwald, o.c., pp. 225-234.

²⁵ Cf. *Alógenes* 53.35 y ss.; *Discurso sobre el octavo y el noveno* (NHC VI, 6), 61, 9 y el comentario de J. P. Mahé, *Hermès en Haute-Egypte*, Québec, 1978, p. 41; 106 y 124. Brevemente, E. Pagels, *The Gnostic Gospels*, London, 1979, pp. 135-141.

²⁶ *Enn.* II, 9, 14, 1—11. Ver Plotino y la Gnosis, pp. 258-259 y notas.

las técnicas usadas por las artes de los magos²⁷, subrayando, por añadidura, la contradicción intrínseca a la magia compulsiva, de que lo más elevado pueda subordinarse a lo que le es inferior.

Bajo la repulsa cae la concepción entera de la magia no ritual, tan difundida en la cultura de la época²⁸. Pero Plotino sospecha que ésta sea la postura más profunda de los gnósticos, y plantea la dificultad con una pregunta más específica orientada a delatar la incoherencia materialista del empleo de invocaciones piadosas: "¿Cómo es posible que lo incorpóreo se relacione con sonidos?". La doctrina total, arraigadamente gnóstica, del Nombre divino es lo que está presupuesto en la interrogación. Si el gnóstico en su articulación de sonidos simbólicos llega a pronunciar el nombre propio y oculto de sí mismo o incluso el impronunciable de Dios, es un ser que conoce o salvado. El Nombre es otra expresión para significar la experiencia de gnosis. Generación y regeneración o reposo, gracias siempre a la palabra eficaz, son las dos caras de una misma realidad inexpresable. La raíz histórica de esta concepción es claramente judía y cristiana. Ella, con pujanza inusitada, ha influido a la magia helenística, los *Oráculos Caldeos*, el *Corpus Hermeticum* y el neoplatonismo posterior, pero Plotino se ha resistido en este punto a sus influjos²⁹.

La dilatada noticia que Ireneo de Lyon facilita sobre el valentiniano Marcos el Mago³⁰, incluye esta concepción del lenguaje de origen semita, la que con bastante anterioridad al *Sefer Ye-*

²⁷ En este punto claramente polémico el filósofo neoplatónico carga las tintas contra los adversarios tratando de identificar las invocaciones de los gnósticos con la simple magia e incluso para dar fuerza a su discurso utiliza un vocabulario que no aparece en otros pasajes de las Enéadas, en donde nunca va más allá del sentido genérico de *epoidá* y *goeteia*. Aquí, sin embargo, por única vez habla en sentido técnico de *thelxis*, *peisis*, y emite la frase: *mele kai ejous kai prospnéusis kai sigmous tes fonés*, también singularísima, véase J. H. Sleeman/ G. Pollet, *Lexicon Plotinianum*, Leiden-Leuven, 1980, *voc. ad loc.* H. Lewy, *Chaldaean Oracles and Theurgy*, 2a. éd. Paris, 1978, pp. 58, n. 184 y p. 364 n. 206, quedaba perplejo.

²⁸ Cf. H. Bietenhard, artículo *ónoma* en G. Kittel-B. Friedrich (edd.), *ThWNT*, B. 3 y 4. y G. Hauser, en J. Leipoldt - W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Madrid, 1973, I. pp. 85-90.

²⁹ García Bazán, en R. B. Nueva Epoca 4 (1981), pp. 251-253.

³⁰ Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* I, 14, 1-9 y 15, 1-3.

zirah, se ve reforzada por elementos aritmológicos de ascendencia platónico-pitagorizante³¹. Pero en la misma noticia a que nos estamos refiriendo encontramos también un buen informe sobre un ritual de bautismo de índole anagógica, junto con la invocación pertinente³².

4) Las afirmaciones sobre las fórmulas de pasaje aparecen unidas en el *Marsanes* con especulaciones aritmológicas. El sucinto esbozo de numerología que nos facilita desde 32.6 hasta 33.6, no obstante su imperfecto estado de conservación, es muy instructivo y en apariencia responde a la siguiente doctrina pitagórica combinada con elementos religiosos semíticos; todo nombre secreto alcanzado, realidad angélica o dinámica, obedece a un modo relativo de armonía, visible o invisible, pero siempre unidad de elementos opuestos³³. Los elementos constitutivos pertenecen tanto al ámbito de las letras, como de los sonidos, como de sus raíces numéricas³⁴. Ahora bien, los elementos que operan numéricamente como principios son el 1 (mónada) y el 2 (díada), impar y par, lo idéntico y lo otro (alteridad y fuente de división o multiplicidad) y de ellos están formados todos los números restantes, hasta 10 (década), número perfecto, porque llegados a él volvemos al comienzo para seguir contando³⁵.

³¹ Para la relación entre números y sonido ver en general Flora R. Levin, *The Harmonics of Nicomachus and the pythagorean tradition*, The American Philological Association, 1975.

³² Cf. *Adv Hear.* I, 21, 5 con el paralelo encontrado con *I Apocalipsis de Santiago* (NHC V, 3). Ver A. Rousseau, *Contre les Hérésies*, Paris, 1979, II, pp. 272-276 y para otras fuentes similares, García Bazán, *Plotino y la Gnosis*, p. 292, n. 102, agregando el comentario de H. Chadwick, *Contra Celso* VI, 31, Cambridge, 1980, pp. 346 y ss. Elementos judíos diversos en I. Gruenwald, o.c.

³³ Cf. Nicómaco de Gerasa, *Int. Arith.* I, 6, 3 y II, 19, 1. Ver también Filolao Fr. 10, según lo registra en el último lugar Nicómaco.

³⁴ Cf. Nicómaco, *Int. Arith.* II, 1, 1, en relación con el sonido ver especialmente F. R. Levin, o.c., pp. 33; 52 y 55-56.

³⁵ Cf. Nicómaco, *Int. Arith.* II, 17, 1; II, 18, 4 y Espeusipo en Jámblico, *Theol. Arith.*, p. 61, 8, Lang, Fr. 4. Para el último concepto ver el comentario de W. Burkert, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Harvard Univ. Press, 1972, p. 72 y n. 122.

El primero de los números, disertando con propiedad es el 3 (tríada), porque se trata del primer compuesto³⁶, el 4 (tétrada) es la expresión de los elementos ocultos, raíces del Pleroma, "fuente de todas las perfecciones (*apotelemaston*) naturales y su llave"³⁷. el 5 (péntada), término medio entre comienzo y final³⁸, el 6 (hécada), forma de las formas o articulación de todo³⁹, el siete (hebdómada) virginal y fuente de toda figura ordenada⁴⁰.

Lo que quiere decir que por debajo de esta constitución descripta, pueden ya sospecharse especulaciones aritmológicas en el campo gnóstico, mucho más nítidas que la presente, como la exposición del valentiniano Marcos el Mago, que conjuga una base gnóstica surgida de un fundamento esoterista judío aplicado a creencias cristianas con la filosofía platónico-pitagorizante, conocida en Alejandría desde Eudoro (25 a. de C.), en adelante⁴¹.

5) Además, como oportunamente lo advirtiéramos⁴² tenemos en este documento registrada la problemática frase de 5, 24-26, que sostiene: "[y llegué a saber], cuando reflexionaba, que el mundo sensible (*aisthetós cosmos*) es [digno] de ser salvado por entero". La frase, de haber sido leída por Plotino, le habría obligado a mo-

³⁶ Cf. Nicómaco, *Int. Arith.* II, 18, 4 *in fine* la aclaración de Focio en *Biblioteca* 187 (143 b 19-20): "la tríada es primer número impar en acto y el primer número perfecto" y el comentario de Burkert sobre textos con un significado metafísico afin en o.c., pp. 57-58.

³⁷ Cf. Nicómaco en Focio, o.c. 187 (144 a 4-7).

³⁸ Cf. *Ibidem* 187 (144 a 20-25).

³⁹ Cf. *ibidem* 187 (144 b 1-4) y Macrobio, *Comm. in Somn. Scipionis*, VI, 12.

⁴⁰ Cf. *ibidem* 187 (144 b 19-23) y comparar la denominación de *Ageleia* con lo afirmado en Jámblico, *Theol. Arith.* 56 (ed. De Falco), texto asimismo en Bidez-Cumont, *Les Mages Hellénisés*, Paris, 1938, II, p. 283. Ver igualmente Macrobio, *Comm. in Somn. Scipionis* VI, 10 *in fine*; 40, 45; 62; 70; 76; 77; y las observaciones *ad loc.* de W. H. Stahl, *Macrobius, Commentary on the Dream of Scipio*, New York, 1952.

⁴¹ Cf. Francisco García Bazán, *Neoplatonismo y Vedanta I. La doctrina de la materia en Plotino y Shánkara*, Buenos Aires, 1982, pp. 94 y ss.

⁴² Cf. "Tres décadas de estudios plotinianos" en *Sapientia* 137-138 (1980), p. 298, n. 55.

derar su lenguaje en el transcurso de la "gran tetralogía", en donde, sin embargo, se afirma: "De donde que quienes lo (mundo sensible) censuran no estén en el recto camino" (*Enn.* V, 8 (31), 8 *in fine*). "Por esto no están en el recto camino los que, en tanto que permanece lo inteligible, corrompen y generan (el mundo)" (*Enn.* V, 8, 12 *in fine*). Y se confirma con aspereza: "tampoco es necesario que este cosmos exista de mala manera, porque en él haya muchas cosas desagradables; en realidad se trata de un juicio excesivo por parte de quienes lo presentan, si creen que él es como lo inteligible y no una imagen de él. ¿Acaso podría existir otra imagen más bella de él?" (*Enn.* II, 9 (33), 4, 22-26)⁴³. "Además de esto, el Dios provee de vosotros, pero ¿Por qué descuida a la totalidad del cosmos en el que también estais vosotros" (*Enn.* II, 9, 9, 64-65)⁴⁴.

Sobre la base de los anteriores argumentos inferimos que no hay razones que justifiquen clasificar al *Marsanes* entre los apocalipsis gnósticos manejados por Plotino, aunque debido a la similitud de doctrina que manifiestan en relación con el *Alógenes* y *Zostriano* sospechamos que pueden haber pertenecido a un mismo lote de escrituras barbelognósticas o sethianas propiedad de valentinianos de Roma contemporáneos del filósofo neoplatónico.

Las tres estelas de Seth

Nos parece que la misma opinión anteriormente emitida puede hacerse valer para *Las tres estelas de Seth* (NHC VII, 5), ya que ningún dato interno especial surge de este escrito que garantice su inclusión entre las revelaciones que esgrimían los gnósticos del entorno de Plotino, para justificar la conveniencia y antigüedad de su doctrina sobre el mundo del Espíritu y su modo de relación con el Dios desconocido. Pero tampoco en este caso, a diferencia del *Marsanes*, el título que nos ha llegado del manuscrito apoya la inclusión.

⁴³ Ver asimismo II, 9, 5, 13-14; 6, 59; 7 *in fine*; 8, 16-20.

⁴⁴ Ver también 10 *in fine* en donde el cosmos ha sido hecho por el demiurgo, el que se sabe que es ignorante; así como II, 9, 16 sobre el abandono del mundo y 17 *in initio*, sobre el odio a lo corporal. Cf. nuestros comentarios *ad loc.* en *Plotino y la Gnosis*.

Efectivamente la expresión porfiriana "*Kai allon toiouton*" se refiere a los nombres de los reveladores. En este sentido es sintomático que en la breve noticia de Porfirio los nombres de Alógenes y Meso aparezcan juntos, puesto que ambos personajes desempeñan una función reveladora diversa y que es compartida según el texto del *Apocalipsis de Alógenes* (NHC XI, 3). Aquí Porfirio se refiere a dos figuras que aparecen en un mismo escrito y con ello queda ratificado desde otro ángulo el conocimiento que Plotino tuvo del *Alógenes*⁴⁵. Por consiguiente, si entre Plotino y sus íntimos hubieran circulado *Las tres estelas de Seth* Porfirio lo habría destacado también aludiendo a Seth y Dositeo, y no dejando perderse tan llamativa característica en la penumbra de la frase "y de otros semejantes"⁴⁶.

Un agregado a la nómina de Porfirio

No dudaríamos mucho en identificar el *Anónimo de Bruce*⁴⁷ con el *Apocalipsis de Nicoteo* también aludido expresamente por Porfirio, aunque admitiendo que el escrito en la forma como ha llegado hasta el presente no es el original y puede incluir dos o más recensiones de un mismo escrito primitivo⁴⁸.

El visionario Nicoteo referido en 12.15-13.23⁴⁹, es el mismo

⁴⁵ Ver ya J. M. Robinson, en *Proceedings of the International Colloquium on Gnosticism*, p. 136.

⁴⁶ En este sentido consideramos que J. M. Robinson y F. Wisse amplían en exceso nuestro razonamiento sobre el *Zostriano*, al que fechamos como anterior a los años 265-266, al aplicarlo a *Las tres estelas de Seth*. Cf. J. M. Robinson, en l. c., p. 132 n. 2 y *The Nag Hammadi Library*, pp. 362-363.

⁴⁷ Cf. ahora *The books of Jeu and the Unititled Text in the Bruce Codex*, text edited by Carl Schmidt. Translation and notes by Violet Mac Dermot, Leiden, 1978.

⁴⁸ Cf. V. MacDermot, o.c., p. XIII.

⁴⁹ Dice el texto de nuestro interés: "Ellos dijeron: ¿Quién es aquél que ha visto estas cosas ante su rostro y que de este modo le ha revelado? Nicoteo habló sobre él; vio a aquél que era él. Dijo: 'Existe el Padre que sobrepuja toda perfección (*telios*). Ha revelado al perfecto (*telios*), invisible (*aóratos*), potenciado triple (*tridýnamis*)'. Cada uno de los hombres perfectos (*rome telios*) le vio, han hablado de él, dándole gloria, cada uno en su propia forma'" (MacDermot, p. 235; C. Schmidt, *Unbekanntes altgnostisches Werk*, pp. 341-342).

personaje que es tenido en cuenta y es utilizado por el alquimista Zósimo para la exégesis espiritual de la letra òmega⁵⁰. Profeta apocalíptico que en sus ascensiones celestes ha experimentado la verdad del valor oculto de las letras, del "nombre propio", invisible en la estructura del común⁵¹. Además, Nicoteo ha conocido directamente las realidades más encumbradas del Pleroma y las ha permitido conocer⁵². En todo esto el *Alógenes* y el *Zostriano*, junto con el *Marsanes*⁵³, pertenecen a un mismo medio barbelognóstico que en este escrito que atribuimos a Nicoteo, está haciendo ascender la figura de Seth como personaje revelador frente a la de Jesús, aunque sin llegar a eliminar, ni mucho menos, los muchos rasgos cristianos del documento⁵⁴.

Pero para limitarnos a Plotino y su polémica antignóstica que es el propósito de este artículo, son varias las notas que pueden rastrearse en este escrito del *Codex Brucianus*. Se trata, por supuesto, de alusiones sueltas de Plotino a este manuscrito en el mismo estilo que ha utilizado para el *Alógenes* y el *Zostriano*, según oportunamente lo registramos⁵⁵.

1) En dos oportunidades en la "gran tetralogía": *Enéada* V, 8 (31), 5 *in fine* y V, 5 (32), 1, 46-48, Plotino pone el acento en afirmar que las realidades del Espíritu no deben confundirse con bellas imágenes construidas según el modo artístico de crear. En el último ejemplo traído a colación se sostiene con aire polémico: "¿O acaso yacen los inteligibles en el Espíritu como imágenes de oro o de cualquier otro material producidas por algún escultor o pintor (*tinos plastou e gráfeos*)"⁵⁶.

⁵⁰ Cf. *Zosimos of Panopolis on the Letter Omega*, edited and translated by Howard M. Jackson, Missoula, 1978.

⁵¹ Cf. o.c. 1.

⁵² Cf. o.c. 10 y 11 y téngase presente nota 49.

⁵³ También las *Tres estelas de Seth*. Para una primera aproximación de conjunto a Seth y la literatura gnóstica véase A.F.J. Klijn, *Seth in Jewish, Christian and Gnostic Literature*, Leiden, 1977, pp. 81-117.

⁵⁴ De los cuales el que más debe retener la atención es la cita textual de Jn. 1, 1, 3, 4 en 16, 27 - ss. (MacDermot, pp. 237-238).

⁵⁵ Cf. García Bazán en *Sapientia* 137-138 (1980), pp. 293-298.

⁵⁶ Cf. *Plotino y la Gnosis*, p. 139 n. p y 143 con nota 86.

El *Anónimo de Bruce* sostiene: “Entonces Setheus envió la chispa luminosa (*spínther*) a los invisibles (*atpos*). E iluminó, dio luz a todo el lugar del Pleroma santo. Y vieron la luz de la chispa luminosa. Se alegraron y dieron alabanzas sin número a Setheus y a la chispa luminosa que había revelado, puesto que vieron que la semejanza de ellos estaba en él. Y pintaron (*zografi*) la chispa luminosa dentro de ellos como un hombre de luz y verdad”⁵⁷. Y en otra recensión del documento se ratifica: “Y alabaron al Unico y al Pensamiento (*Ennoia*) interior y al Verbo inteligible (*Logos noerón*). Y así glorificaron a los tres que son uno, porque gracias a él se tornaron insustanciales (*anousios*). Y el Padre tomó la semejanza total de ellos. La convirtió en una ciudad u hombre.

Dibujó (*zografein*) en él a todos, o sea, a todas estas potencias. Cada uno de ellos le conoció en esta ciudad. Cada uno glorificó mil veces al Hombre o a la ciudad del Padre que está en el Todo”⁵⁸.

2) El Pensamiento interno aludido es la Madre, imagen de lo Oculto, Mónada en apartamiento (*beremos*) y reposo (*hesijia*), que engendra al Monogenos. Pero es pertinente recordar que aquí reside la meta del ascenso del gnóstico o liberación y que ésta queda representada por el cuerpo de luz (*soma nouoein*) o inmortal (*athánatos*), el que se obtiene una vez recibida la gracia del Monogenes, el Padre de las partículas de luz, la unción o corona eterna. Mediante él fue conseguida la resurrección de los cuerpos (*anástasis nnsoma*)⁵⁹.

El tema y la expresión circulaban parejamente entre los valentinianos⁶⁰ y Plotino no pudo menos que corregir semejantes confusiones de sus adversarios: “El verdadero despertar, en cambio, es una auténtica resurrección desde el cuerpo y no con el cuerpo.

⁵⁷ Cf. 17, 26 y ss. (Mac Dermot, pp. 238-239).

⁵⁸ Cf. 53, 14-28 (Mac Dermot, p. 266).

⁵⁹ Cf. para lo primero 23, 23-24 (MacDermot, p. 242) con ecos en *Enn.* II, 9, 1 y II, 9, 6 y los comentarios de Plotino y la Gnosis y en *Revista Bíblica* 4 (1981), p. 237 n. 9; para el segundo tema véase 23, 24-28 (MacDermot, pp. 242-243).

⁶⁰ Cf. Epifanio, *Panarion* 31, 7, 6 y nuestro comentario en *Revista Bíblica* 175 (1980/1), p. 35 n. 18.

Sí, la resurrección con el cuerpo es un traslado de un sueño a otro, como ir de una cama a otra. El verdadero resucitar, empero, es totalmente fuera de los cuerpos, los que siendo de la naturaleza que es la contraria del alma, participan de lo contrario respecto de la realidad (*ousía*)⁶¹.

3) En el eón exterior está la materia⁶², ajena a la pureza⁶³, ya que ella es inexistencia y el mal⁶⁴ y después de separar lo eterno de la materia: “la tierra será disuelta con cuanto hay en ella”⁶⁵.

Esta doctrina claramente sistematizada por los gnósticos valentinianos, también la objeta Plotino y a veces con ironía⁶⁶.

4) El mundo o eón de los seres espirituales liberados de la materia por el *Protogenitor*⁶⁷ es una ciudad denominada Inmortalidad (*aphtharsía*), Jerusalén, “tierra nueva”, autocompleta y “sin rey” (*abasileutos*)⁶⁸. La terminología coincide con la de los valentinianos combatidos por Plotino⁶⁹, pero ofrece la peculiaridad de la llamada “tierra nueva”, que tanto ha impresionado a Plotino y que no se encuentra literalmente en otras fuentes. Dice, por consiguiente Plotino: “Empero, aunque no respetan esta creación ni esta tierra, dicen que existe para ellos una tierra nueva, a la que irán desde ésta”⁷⁰.

5) A los de la región de la derecha, dice el *Protogenitor*: “Y

⁶¹ Cf. F. García Bazán en *Oriente-Occidente* 3 (1981/1), p. 36 y n. 70.

⁶² Cf. 27, 11-12 (MacDermot, p. 246).

⁶³ Cf. 32, 17-18 (MacDermot, p. 249).

⁶⁴ Cf. 34, 17 y ss. (MacDermot, p. 251).

⁶⁵ Cf. 28, 22-25 (MacDermot, p. 246), con Salmo 103.5.

⁶⁶ Cf. más arriba, nota 19.

⁶⁷ Cf. *asimismo* 43, 7 y ss. (MacDermot, p. 257).

⁶⁸ Cf. 32, 17-22 (MacDermot, p. 249).

⁶⁹ Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* I, 5, 3 (Harvey, p. 46).

⁷⁰ Cf. *Enn.* II, 9, 5 y II, 9, 11 y nuestros comentarios en *Plotino y la Gnosis*, pp. 225 y ss. y p. 250. con nota 82, cuya primera línea debe leerse: “se ve ahora con claridad que la *kainé gé* de II, 9, 5 y la *xene gé* de que se habla aquí se refieren a Sofía en su función materna”.

vosotros sereis como dioses (Gén. 3,5 y Jn. 10,34), y sabreis que sois desde Dios, y le vereis, a él que es Dios dentro de vosotros. Y él residirá en su eón⁷¹.

Dice Plotino: "y quien antes era hombre humilde, medido y simple, si llega a oír: 'tú eres hijo de Dios, pero los otros, a los que admirabas, no son sus hijos, ni lo que honran habiéndolo recibido de sus antepasados; tú, sin embargo, sin ningún trabajo, eres incluso mejor que el cielo'⁷². Algo similar había dicho Valentín⁷³ y este pasaje del *Brucianus* lo ratificaba ante los ojos de Plotino.

6) La tierra de los elegidos tiene un orden que es reflejo del oculto e imperecedero y su jerarquía de abajo hacia arriba es como sigue: "Y creó la 'tierra de aire' (*kab naer*), el lugar de residencia de quienes habían aparecido, y que deben permanecer en ella hasta el establecimiento de quienes están debajo de ellos. Próxima [está] la morada verdadera. Dentro de éste el lugar del arrepentimiento. Dentro de ésta los *antitypos de aerodios*. Próximo a los *exilios*, el arrepentimiento (*metánoia*). Dentro de éste el *antitypos* autoengendrado. En este lugar están inmersos en el nombre del Autoengendrado que es Dios sobre ellos. Y en este lugar sobre la fuente del agua de vida fueron colocadas potencias que están sobre el agua de vida: Michar y Micheu. Y ellos son purificados por Barpharanges. Y dentro de éstos están los eones de Sofía. Dentro de éstos [está] verdad misma. La Pistis Sofía está allí, y el Jesús que vive preexistente y los *aerodioi* y los doce eones. En aquel lugar fue colocado Sellao, Eleinos, Zogonethles, Selmelche y el Autoengendrado de los Eones. Y dentro fueron colocados las cuatro luces: Eleleth, Daveide, Oroiael..."⁷⁴.

Plotino dice en *Enéada* II, 9, 6 *in initio*: "¿Qué, sin embargo, es menester decir respecto de las otras realidades que introducen: exilios, reflejos y arrepentimientos? Porque si dicen que éstos son afecciones del alma, cuando estaba en arrepentimiento y que son

⁷¹ Cf. 49, 1-4 (MacDermot, p. 262).

⁷² Cf. Enn. II, 9, 9, 56 y ss. y Plotino y la *Gnosis*, pp. 240-241. Ver la ratificación de Enn. II, 9, 15, 24.

⁷³ Cf. A. Orbe en *Gregorianum* 1 (1974), pp. 5 y ss. y Plotino y la *Gnosis*, p. 288, n. 67.

⁷⁴ Cf. 51, 16 y ss. hasta el final (MacDermot, pp. 263-264).

reflejos, cuando, por decir, contempla imágenes de los seres, pero aún no lo que es realmente, ellos están profiriendo palabras nuevas para confirmación de la nueva escuela filosófica”⁷⁵.

Por sobre la doctrina valentiniana oral combatida y las ideas similares desarrolladas en el *Zostriano*⁷⁶, aquí está, nos parece, el pasaje que el filósofo neoplatónico censura.

De esta manera el pensador griego no puede aceptar que además de nuestra tierra exista otra, transitoria (puesto que no se trata de la morada verdadera, que le está por encima), entre ella y la pneumática o inteligible e ideal: la aérea u ogdoádica, la “tierra nueva”, que tendrá su final, en clave valentiniana, cuando todos los pneumáticos o gnósticos sean reunidos con Sofía, como sus miembros, y reintegrados en el Pleroma.

También le parece absurdo a Plotino no sólo que la Ogdóada sea el resultado de la *conversión* de Sofía y que en ella y con ella residan y convivan los reflejos eónicos o ángeles que acompañaron al Salvador, es decir, los *antitypoi* pertenecientes a *aerodios* o a la “tierra aérea”⁷⁷, sino también que el mundo de los miembros dispersos, los exilios (*paróikesis*), esté orientado hacia el restablecimiento mediante la conversión (*metánoia*), mundo éste último destinado a desaparecer una vez cumplida su misión soteriológica y que está coronado por el Salvador o el *antitypo* Autoengendrado. Y, por supuesto, como lo indica Plotino, que aquí estamos en el campo lingüístico de los neologismos irritantes, puesto que estas palabras tienen un significado exótico que los gnósticos tratan de naturalizar y, por añadidura, que con su empleo intenten robustecer su propia escuela de pensamiento, como que se trata de términos que tienen un preciso significado técnico en su contexto gnóstico-soteriológico.

7) Se habla del mismo modo en este documento de fórmulas de pasaje, de himnos, del vestido que permite el libre ascenso y descenso por las moradas celestiales⁷⁸, en consonancia con *Zos*

⁷⁵ Cf. Plotino y la Gnosis, pp. 229-230 e Igal, 1.c., pp. 141 y ss.

⁷⁶ Cf. nuestras observaciones en *Sapientia* 137-138, (1980), pp. 297-298.

⁷⁷ Los ejemplares están en el Pleroma, los *aerodoi* de que se habla más adelante. Cf. también *Evangelio de los egipcios* 50, 10 y 62, 14-15.

⁷⁸ Cf. 44, 46, 25 y ss., 56, 11 y ss. y 42, 21 y ss. (MacDermot, pp. 258, 259-260; 270 y 256).

triano y el *Alógenes*⁷⁹. Frente a ellos se justifica asimismo lo dicho por Plotino en *Enn.* II, 9, 14 y cuyos alcances hemos previamente analizado.

En fin de cuentas. Tanto en el *Zostriano* y el *Alógenes* como en el *Anónimo de Bruce* o *Apocalipsis de Nicoteo*, conocidos los tres por Plotino, lo que hace el filósofo griego en su polémica antignóstica, no es exponer sistemáticamente su contenido, sino utilizar algunos de los datos que en ellos encuentra para interpretar los según el esquema del mito valentiniano que conoce de los gnósticos que han frecuentado su reuniones de escuela en Roma. Por lo tanto, si estas revelaciones son sethianas, aunque nosotros preferiríamos hablar en la mayor parte de los casos de seguidores de Barbeló, no por ello lo son los gnósticos combatidos por Plotino, a quienes sí han podido llegar escritos de este origen de los que eran posibles poseedores los miembros del grupo constructor del Mausoleo del Viale Manzoni o tumba de los Aurelios⁸⁰.

Además, tampoco hay motivos para conjeturar que los gnósticos de estirpe cristiana contra los que polemizó Plotino, poseyeran una biblioteca sethiana completa, sino sólo los pocos ejemplares que habían podido conseguir y, por añadidura, que los manejaban no como viejos testimonios de una gnosis precristiana, sino como lo que querían ser: visiones provenientes de maestros simpatizantes de una corriente esotérica judía que en contacto con el platonismo-pitagorizante especulaba con profundidad sobre las realidades trascendentes.

Pero nos animaríamos a formular una hipótesis más. Por el cariz que estos documentos adoptan parecería ser que el sethianismo teórico más antiguo crecía inextricablemente unido con el pensamiento cristiano y que fue el genio modelador de Valentín tan afín a la teología cristiana como exultante de la figura de Jesucristo, el que obligó a las tendencias judías recalcitrantes a optar

⁷⁹ Cf. nota 25.

⁸⁰ Cf. F. García Bazán, "Il significato dei numeri e delle figure geometriche nel mito degli gnostici naasseni", en *Conoscenza Religiosa* 1/2 (1979), pp. 47-61. y M. Guarducci, "Valentiniani a Roma: Ricerche Epigrafiche ed Archeologiche", en *Mitteilungen d. Deutsch. Archeol. Inst. Röm. Abt.*, vol. 80 (1973), pp. 170-189.

por una descristianización acentuada. Al respecto, la significación que adquiere Setheus en el *Anónimo de Bruce* combinada con múltiples huellas cristianas resulta ser elocuente. Y por la relación estrecha que este documento mantiene con el *Apócrifo de Juan* y la *Protennoia Trimórfica* tal vez sea un claro indicio del primer paso decidido hacia un sethianismo cada vez más despojado de notas y adherencia de la teología cristiana⁸¹.

⁸¹ Cf. Yvonne Janssens, *La Protennoia Trimorphe* (NH XIII, 1), texte établie et présenté, Québec, 1978.